

«DE LA GUERRA FEDERAL AL GOMECISMO» (1859-1935)

OSCAR BATTAGLINI

Editorial Galac, 350 Pág., Caracas, 2012

I

La pluma del profesor Oscar Battaglini ha llenado con tintas de colores el blanco papel y así nos brinda esta nueva obra: **«De la guerra federal al gomecismo (1859-1935)»**. Un texto que completa el ciclo que se inicia con **«De la metrópolis distante a la colonia interior»**, que ya contaba con su **«Legitimación del poder y lucha política en Venezuela 1936-1941»**, **«El medinismo»**, **«El betancourismo: rentismo petrolero, populismo y golpe de estado»** y **«Ascenso y caída del puntofijismo»**. Todo un recorrido histórico que arranca desde la colonia y que en realidad pareciera ser un solo libro y culmina, por ahora, en las elecciones de 1998, trayecto analizado quirúrgicamente por la pluma de este brillante intelectual venezolano que nació para dejar marcadas sus huellas en el lomo de nuestra historia. La obra de Battaglini es una constante y permanente invitación a poner en duda todo o casi todo, es como dice Benedetti, remover *«toda esa memoria congelada con desvíos del tiempo y de la ruta»* para llenar de verdades *«los cofres del olvido»* de las memorias frágiles.

Este carupanero de nacimiento y caripiteño de crianza, que se templó en la lucha de los años sesenta desde muy joven, fundador del MIR y de la Liga Socialista, revolucionario crítico y autocrítico, honesto y leal, profesor universitario con más de treinta años enseñando y aprendiendo con sus alumnos, amigo profundo, especie casi en extinción, ahora nos regala este nuevo libro que devela aspectos muy poco estudiados o muy mal o interesadamente interpretados de nuestra historia.

Batta (así le decimos en privado), siguiendo el pensar del filósofo inglés Hume, asume que el manejo o dominio de la cultura histórica es fundamental para medir el desarrollo de las sociedades y de los individuos que las habitan y que sin ella resulta definitiva y materialmente imposible para cualquier pueblo de la tierra iniciar y, sobre todo, rematar exitosamente un proceso de cambio revolucionario de la sociedad radicalmente pensado.

Lo expresado sugiere –en el pensamiento de Battaglini– la idea de que todo desarrollo y transformación revolucionaria de la sociedad implica una acción política ejecutada por el colectivo social, consciente, en primer lugar, de su realidad histórica, organizado y movilizad por una dirección surgida de su

propio seno y legitimada por ese mismo colectivo en una relación no burocrática; es decir, en una relación en la que el colectivo y su dirección aparecen estrechamente vinculados en la realización permanente (no espasmódica) del proceso de cambio en desarrollo.

Sin desperdicios esta nueva obra de mi paisano y camarada Oscar Battaglini. Audaz en algunos de sus juicios como lo ha sido en sus otras obras. Siempre con el cuchillo en la boca (como acostumbraba decirnos el maestro Jorge Rodríguez) a Batta no le tiembla el pulso para desmontar un tinglado de mentiras históricas y hacer resplandecer la verdad. Es el tipo de persona que sabe pensar con «cabeza propia» como enseñaba el camarada Carmelo Laborit.

II

Una de las primeras ideas que dispara Battaglini es que con la muerte de Bolívar y la derrota de su proyecto grancolombiano, **la oligarquía colonial** liderizada por Páez toma el control del nuevo estado que nace a partir de 1830. El poder del caudillo de **Las Queseras del Medio** es total. Las medidas económicas que se toman son para favorecer a los factores oligárquicos que la guerra de independencia había afectado y Páez comienza a devolverles sus bienes, en particular las tierras que les habían sido confiscadas. Es **la república goda** en todo su esplendor que no se detiene ante nada para reprimir y ahogar todo tipo de protesta y cualquier intento de revivir las consignas bolivarianas.

Ese matrimonio de la oligarquía y el militarismo paecista llega a su fin en 1840 con la fundación del partido liberal. Por un lado **los conservadores**, con Páez a la cabeza se apertrechan para defender sus intereses y **los liberales**, con Tomás Lander y Antonio Leocadio Guzmán (expaecista) como líderes, buscan como aliado a un hombre de prestigio militar como lo es J. Tadeo Monagas quien «designado» por Páez como candidato presidencial, llevará a los liberales al poder. Comienza así ese macán entre liberales y conservadores de alternarse en el poder, no siendo ninguno peor que el otro.

III

La guerra federal no es que sorprende al país. un cúmulo de antecedentes reseñados por Battaglini en su obra así lo demuestra: **1.**-La ley de abril de 1834 que contemplaba el remate de las plantaciones de los propietarios endeudados; **2.**-El serio problema de la usura; **3.**-El férreo control por parte de Páez y sus adlateres de todos los poderes públicos; **4.**-La conducción militarista del estado por Páez y sus aliados; **5.**-La exigencia de la democratización del país y el reclamo de la elección del presidente de la república y del poder legislativo mediante elecciones populares; **6.**-La lucha por la libertad de prensa y contra los juicios y la pena de muerte por «delitos» de opinión

política; 7.-El fraude cometido con los «haberes de guerra» o la «Ley de Repartos» puesta en vigencia por Bolívar en 1817 para favorecer a los soldados que participaron en la guerra de independencia; 8.-La exigencia por poner fin a la esclavitud y por un reparto equitativo de las tierras cultivables.

La guerra campesina (1846-1847) es la respuesta de los sectores desposeídos frente al poder omnímodo de Páez y más concretamente contra el fraude electoral cometido por Soublette y su gobierno. Era tanta la carga reaccionaria de Páez que ante el reclamo de los campesinos llegó a decir «**Los apóstoles de la anarquía y la disolución llevaron a imprimir en la dócil creencia de nuestras masas la lisonjera cuanto extravagante idea de que iban a poseer lo que jamás les había pertenecido ni podía pertenecerle, sino bajo la más injusta y absurda usurpación.**»

Es en este contexto que la corriente más avanzada del pensamiento liberal decide levantarse en armas, formando focos guerrilleros en diversas partes del país con líderes populares, destacando entre ellos Francisco José Rangel quien invade las poblaciones de Güigüe y Magdaleno en Carabobo bajo la bandera y el grito de «**tierras y hombres libres**». A esta partida de guerrilleros se unirá Ezequiel Zamora. **La guerra campesina** es derrotada en los combates de «Laguna de Piedra» (1846) y «Paguito» (1847). Francisco José Rangel es asesinado y Zamora es apresado, procesado y condenado a pena de muerte. La victoria electoral de Monagas y su pacto con los liberales, propicia la libertad de Zamora quien marcha al exilio. Comienza así el decenio de Monagas donde imperó el nepotismo y la corrupción.

IV

La guerra federal, sostiene Battaglini, «**Es, sin duda, la continuidad del conflicto social y político que viene de la colonia y se intensifica en el marco de la república oligárquica fundada en 1830**». Esa guerra que contó con Ezequiel Zamora como líder fundamental, tenía un programa bien definido. Discrepa en esta materia el autor con historiadores renombrados e institucionalistas, impulsores del positivismo que han afirmado que Zamora no tenía ningún plan y que se trató de una horda montonera integrada por campesinos, peones, artesanos, manumisos, esclavos sin ninguna finalidad programática. Battaglini demuestra, con acopio de fuentes primigenias que Zamora era motivado por un plan resumido en la consigna de «**tierras y hombres libres**» que impulsaba la lucha de los sectores populares del liberalismo contra los sectores oligárquicos.

Si alguna duda pudiera quedar de lo afirmado por Battaglini en su libro, ella la destruye el historiador Gil Fortoul quien, al analizar las causas sociopolíticas de la guerra federal, se pregunta: «**¿La libertad política? había**

sido privilegio del ciudadano rico, del amo, del doctor, del hacendado. ¿La patria? idea confusa. Propietario y oligarca eran casi sinónimos para el peón. De todas las ideas políticas, la única que podía penetrar en la masa anónima era la de la igualdad o igualación de clases. Este debía ser el credo de los pobres, de los oprimidos, de los eternos miserables, de los despreciados por el color de su piel. ¡Por fin el negro igual al blanco, el liberto igual al amo, el pobre igual al rico!».

El asesinato de Zamora ocurrido el 10 de enero de 1860 es un claro ejemplo de cómo la oligarquía puede recomponerse para lograr sus propósitos y pactar con el diablo si es preciso. Battaglini analiza en detalle este episodio, destacando la actitud complaciente y traidora de Falcón y Guzmán Blanco en la muerte del líder que sin duda representaba la esperanza de los oprimidos y que de haber triunfado hubiera impulsado las reformas transformadoras de la sociedad.

Muerto Zamora, Falcón asume la conducción del ejército federal, llevándolo a derrotas tras derrotas. La oligarquía conservadora retoma la dirección de la guerra. Falcón y Guzmán derrotados en la batalla de «Coplé» marchan al exilio y regresan al país luego de una extraña negociación para asumir el poder tras la firma del «**Pacto de Coche**» suscrito el 23 de abril de 1863. Especie de pacto de punto fijo del siglo XIX.

V

Desaparecido Zamora, Battaglini se detiene en analizar y desmenuzar el «**Pacto de Coche**» uno de cuyos artífices lo fue el patiquín caraqueño Antonio Guzmán Blanco, así como sus tres períodos de gobierno y, en fila sus baterías contra los que sostienen que Guzmán fue *un gran reformador del estado*. Con la profundidad de análisis que lo caracteriza, el profesor Battaglini desmonta la farsa que la historiografía institucional ha montado en torno a la figura de Guzmán, un verdadero ególatra que saqueó las arcas públicas a su antojo.

Dedica Battaglini un largo trecho de su obra para analizar la llegada al poder de un «*desconocido llamado Cipriano Castro*»; un tipo sin antecedentes ni credenciales políticas ni militares y de cómo, sin mayores fuerzas y valido de una negociación, logra tomar el poder con la consigna de «*nuevos hombres, nuevos ideales y nuevos procedimientos*».

Interesante el análisis que se hace de la figura de este enigmático personaje y su cacareado nacionalismo. Demuestra Battaglini de cómo don Cipriano y algunos de sus colaboradores resultaron ser unos verdaderos pillos que tramaron negociados con la empresa petrolera *New York and Bermúdez Company* para restituirles la concesión de la mina asfaltera del lago de Guanoco

en el estado Sucre, exigiéndoles cuatrocientos mil dólares (\$ 400.000) y **«si eran en efectivo mejor»**. De cómo durante su gobierno se otorgaron grandes concesiones petroleras, fundamentalmente las más ricas en el estado Zulia y, como fue que traicionando la soberanía del país, entregó en manos del embajador norteamericano la «defensa» de los intereses de la patria ante el bloqueo de nuestras costas, aceptando finalmente la imposición de todas las condiciones que las naciones imperiales exigían, obligándose a pagar la deuda en peores condiciones a las que se había contraído.

Finalmente, Battaglini le entra al largo periodo gomecista, la cual es llamada por algunos historiadores como **«una evolución dentro de la misma causa»**, indicando de cómo los EEUU estuvieron entre bastidores en el derrocamiento de Castro y en la imposición del gendarme de **La Mulera** para que cuidara los intereses de las petroleras, con lo cual se apertrechó el saqueo iniciado por Castro de nuestros recursos energéticos. Así continuó el plan de la **«burguesía de mostrador»** (Eduardo Galeano) o de la **«burguesía estéril»** (Orlando Araujo) de orientar la actividad económica en torno al petróleo. El estado rentista nacía en todo su esplendor dependiente de las compañías norteamericanas y británicas. Desde entonces nos acostumbraron a recibir mesadas de un ingreso que no generamos.

VI

Conozco a Oscar desde hace casi cuarenta años. Su honestidad y sentido ético de la política es a prueba de balas. Durante todo este tiempo, entre ambos ha existido sólo una línea donde la amistad ha sido la constante. Ayuda mucho el hecho de que ambos nos formamos en Caripito, ese pueblo mágico del estado Monagas que nos hizo hombres, que nos templo el alma, que nos hizo personas de carácter y de personalidad. Oscar es una voz que orienta, advierte y presagia. Recientemente declaró en entrevista que le realizaran para periódico *Correo del Orinoco* que **«aunque el pacto de punto fijo está muerto, sus agentes históricos están vivos y coleando»**.

Oscar Battaglini es un excelente escritor, profundo y acucioso historiador que no se limita a narrar hechos sino que pasa a su análisis riguroso y científico, profesor de grandes kilates que gusta de compartir un café en familia; pero ante todo, Oscar es un revolucionario leal a sus principios; es un terco razonable que defiende sus puntos de vista y se tranza con las posiciones justas. Al leer esta obra, los lectores podrán saborear las luces de la historia.

Reseñado por: Félix Roque Rivero
laplantafr@hotmail.com